

EVIDENCIAS TESTIMONIALES.

FERENCZI SANDOR (1873-1933). **DICCIONARIO DE PERSONALIDADES ILUSTRES.**



Nació en Budapest, entonces Imperio Austro húngaro. Fue el quinto de once hermanos, hijos de un padre librero y editor que moriría durante su adolescencia. En esta época Sandor, que había nacido en un hogar donde los libros y la música estaban presentes, se interesaba por la poesía y la hipnosis.

Estudió medicina en Viena, a principios de la década de 1890. Se graduó en 1894, y al terminar sus estudios de medicina trabajó en el Hospital Saint- Roch, en el cual, cuarenta años antes, Philippe Ignace Semmelweis había tratado de que se le reconociera su descubrimiento acerca del carácter infeccioso de la fiebre puerperal. Se preocupó muy pronto de la medicina social. Siempre dispuesto a ayudar a los oprimidos, a escuchar a las mujeres en dificultades y a aliviar a los excluidos y a los marginales, asumió en 1906 la defensa de los homosexuales, en un texto valiente presentado a la Asociación Médica de Budapest.. Llegó a ser representante del Comité Humanitario Internacional para la Defensa de los Homosexuales, fundado por Magnus Hirschfeld en 1897, se opuso a las perspectivas discriminadoras y homofóbicas propuestas por Krafft-Ebing y Möebius, en especial a la consideración de la homosexualidad como una enfermedad degenerativa.

En un primer momento, rechazaba las ideas psicoanalíticas acerca de la interpretación de los sueños, por considerarlas carentes de carácter científico. Más tarde, tuvo también noticias de los experimentos realizados por Jung en relación a la asociación de palabras, y se decidió a realizar una visita al Burghölzi. Vuelve a leer y a revalorizar La interpretación de los sueños. A partir de ese momento queda definitivamente vinculado.

En 1908 conoce a Freud, con quien traba amistad rápidamente, quedando establecida una intensa comunidad de vida e intereses. Fue analizado por Freud durante algún tiempo, y a poco de conocerlo ingresó a la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Compartieron vacaciones y vida familiar, y Freud se refería a él como mi hijo querido, deseando tenerlo como yerno. En 1914, en su artículo sobre la historia del movimiento psicoanalítico, escribía Freud: “Hungria, tan próxima a Austria en lo geográfico y tan distanciada en lo científico, hasta ahora no ha brindado al psicoanálisis sino un sólo colaborador, S. Ferenczi; pero tal que vale por toda una sociedad”. Sandor Ferenczi fue también miembro del Comité de los Siete Anillos. Durante muchos años, Sandor estuvo enamorado de una mujer mayor que él, Gizella, que estaba casada y tenía dos hijas. Estas circunstancias hacían que tuviera pocas esperanzas en el futuro de la relación, pero después de complicadas derivaciones terminó casándose con ella en 1919. Sus detractores encontrarían en esta unión y sus vicisitudes, material para descalificarlo.

Freud encomendó a Ferenczi la tarea de crear la Asociación Psicoanalítica Internacional, en ocasión del Congreso de Nüremberg. Dicha asociación debía poseer, según Ferenczi, las ventajas de la organización familiar con un máximo de libertad individual, para evitar la megalomanía pueril, la vanidad, el respeto a las fórmulas huecas, la obediencia ciega y el interés personal. El tiempo se ocuparía de demostrarle que sus temores y reticencias a encargarse de dicha tarea no eran infundados. Ernst Jones, que fuera paciente suyo, más tarde se volvería en su contra, provocando una clara censura de su obra, e influiría negativamente en Freud y la comunidad psicoanalítica en general.

Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, debió enfrentar un período de penurias económicas. Fue reclutado por el ejército húngaro y nombrado médico jefe de una guarnición militar. Poco tiempo antes,

había fundado la Sociedad Psicoanalítica Húngara, que presidió hasta su muerte. En 1918 le ofrecen la primera Cátedra de Psicoanálisis en la Universidad de Budapest

Murió el 24 de mayo de 1933. Jones llegó a decir que durante los últimos años Ferenczi había sufrido de delirios y otros síntomas psicóticos, que Jones atribuía a la psicosis latente que siempre había sospechado en él. Sin embargo, los colegas que lo acompañaron hasta el final, entre los cuales se encontraba Michel Balint desmintieron tales afirmaciones: Ferenczi falleció a consecuencia de una larga enfermedad, el síndrome neuro-anémico característico de la enfermedad de Biemer, que le iba a producir una mielitis ascendente y, de esta manera, iba a dar fin a su vida.

APORTACIONES AL PSICOANÁLISIS

No es fácil hacer una breve reseña para aludir a una obra tan vasta y rica como la de Ferenczi. A pesar de haber sido uno de los mejores clínicos entre los psicoanalistas, su influencia no es del todo reconocida y su nombre sigue siendo soslayado, a veces por ignorancia y en demasiadas ocasiones porque sus ideas son citadas como si fueran de otros. Pero, a pesar de todo, se le reconozca o no, es innegable que Ferenczi ha dejado una impronta en la teoría y en la práctica psicoanalítica en general y también en la referida al trabajo con los niños.

Sus aportes al Psicoanálisis más fecundos, y también los más discutidos, corresponden a la técnica: tenía un don especial para la empatía y una singular capacidad para expresar y despertar amor. Su obra en general es destacable por su agudeza de criterio, la amplitud de los temas teórico-clínicos que aborda y la libertad con que lo hace, sin caer en los dogmatismos de la época.

Dio gran impulso a la aplicación práctica de los hallazgos de Freud, siendo uno de sus más fieles seguidores. Su producción de los últimos años se revela como parcialmente autónoma respecto de algunos conceptos freudianos y genera una tirantez en la relación con él y con la mayoría de sus colegas. De hecho, la publicación de sus obras completas, demorada por la censura a la que fueron sometidas sus ideas, se concretó tras haber transcurrido varios años de su muerte. Entre 1908 y 1909 escribe seis trabajos que tienen como intención difundir a la aún joven ciencia en el mundo de los médicos húngaros. Cuando los recopila los bautiza con el término de *Lélekelemzés*, nombre con el que traduce al húngaro la palabra *Psychoanalyse* creada por Freud. *Lélekelemzés* significa “Cura del alma” o “Estudio del alma”. A la vez que lo invita a presentar su trabajo, Freud le pide que le agregue la palabra “psicoanálisis”. Ferenczi aceptó, rebautizando a su recopilación: *Estudio del alma: ensayos en el campo del psicoanálisis*.

1.-Necesidad de una nueva pedagogía. Ferenczi tuvo, desde el principio de su encuentro con el psicoanálisis y hasta el final de su vida, muy claro que esta ciencia es el estudio y la cura del alma humana. Se puede destacar especialmente uno de los ensayos, *Psicoanálisis y pedagogía*, que fue su carta de presentación ante la comunidad psicoanalítica, en tanto Freud lo invitó para que lo leyera en el Primer Congreso Internacional de Psicoanálisis realizado en Salzburgo en 1908. Ferenczi afirma que la pedagogía cultiva la negación de las emociones y de las ideas: “La pedagogía obliga al niño a mentirse a sí mismo, a negar lo que sabe y lo que piensa. Continúa luego con una reflexión que alude a lo que Winnicott, tiempo más tarde, llamará “verdadero self”. Es comprensible que las ideas de Ferenczi sean desmentidas ya que cuestionan, desde sus raíces, los principios educativos postulados por el “doctor” Schreber. Concluye su trabajo sosteniendo la necesidad de fundar una pedagogía que se base sobre la comprensión y la eficacia, no sobre dogmas.

2.-Análisis didáctico. Sandor Ferenczi insiste, ante Freud, de la necesidad que los analistas atraviesen un período de auto conocimiento profundo de sí mismos, aún más completo que el de sus pacientes. Análisis llamado, por algunos, didáctico.

3.-Nueva técnica psicoanalítica especialmente para pacientes graves. En 1929, en su trabajo *Principio de Relajación y neocatarsis*, Ferenczi relata que “Durante mi larga práctica analítica, me he hallado

constantemente en trance de infringir algunos de los consejos técnicos de Freud”. A veces, los pacientes de Ferenczi, en lugar de quedarse obedientemente tendidos sobre el diván, se levantaban de golpe, caminaban por el consultorio y le hablaban mirándolo a los ojos. Eran personas que necesitaban que la sesión se prolongara, que él las atendiese en sus domicilios o que les diera más de una sesión por día. Seres de una gran labilidad emocional que estaban atravesando momentos difíciles y recordando situaciones traumáticas. Ferenczi tenía que crear, como los analistas de niños, una idea que le había sugerido Ana Freud, una técnica distinta a la utilizada por Freud con sus pacientes adultos neuróticos. Para eso, le era necesario transgredir. De esta demanda, originada en la clínica, nació la tan cuestionada - inclusive por el mismo Freud - “técnica activa” ferencziana.

En 1931 en la Asociación Psicoanalítica de Viena habla de Análisis de niños con adultos. Reconoce, en primer lugar, la labor pionera en el análisis infantil de Hermine Hug Hellmuth, para luego valorizar los aportes de Melanie Klein, de Anna Freud y de August Aichhorn. El explica que tiene poca experiencia con niños, pero él señala que esta convencido que el fracaso ante casos difíciles se debe no a incurabilidad sino a su falta de destreza por lo que debe, en casos difíciles, modificar a técnica habitual.

Ferenczi explica que utiliza con sus pacientes “difíciles” y en estados muy regresivos, técnicas propias del análisis infantil. Se encuentra, así, con el niño que aún existe en el adulto y comprueba no sólo que éste puede comportarse como una pequeña criatura, sino también que el analista puede tomar, por obra de su contratransferencia, un rol similar al que los padres y educadores asumen frente a los niños:

Muchos de los pacientes a los que Ferenczi alude habían sido víctimas, durante su infancia, de situaciones traumáticas ocasionadas por abuso sexual. Más adelante, dice Ferenczi, que esos adultos con predisposiciones patológicas confunden los juegos y conductas de los niños con los deseos de una persona sexualmente adulta, confusión que los lleva a abusar de las criaturas. El niño puede intentar protestar, pero a la larga es vencido por la fuerza y la autoridad aplastante del adulto. Llevado por el temor y la indefensión, se doblega a la voluntad del agresor y lo introyecta, para poder seguir sosteniendo con él un vínculo de ternura. A este mecanismo de defensa psíquico Ferenczi lo llamará “identificación con el agresor”. Suele atribuírsele a Anna Freud la creación de este concepto.

http://zheta.com/user3/ibpp/ficha_ilustres.php?opc=237

Volver a Evidencias Testimoniales

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.